

poneros al peligro por la libertad y la salvacion de Grecia; y en prueba de ello teneis los ejemplos domésticos. Que no faltaron, no, los que pelearon en Maraton, Salamina y Platea.» Pero inspirado súbitamente como de un dios, y arrebatado, digámoslo así, por Febo mismo, pronuncia este juramento en que invoca á los héroes de Grecia: «No, no habeis podido faltar! lo juro por los que en otro tiempo arrojaron los peligros en Maraton.» Aquí le vemos... divinizar á los antecesores de los atenienses, invocando como á dioses á los que murieron como bravos, y al mismo tiempo recordar á sus jueces el noble orgullo de los que en otro tiempo expusieron su vida en aquella jornada, y transformar su argumento, elevándolo hasta lo sublime, hasta lo patético, imponiendo la conviccion con juramentos nuevos, extraordinarios. Al mismo tiempo tambien, infunde con sus palabras en los ánimos de los que le escuchan un bálsamo saludable que cicatriza las heridas: les consuela con sus elogios, y dales á entender que no han de preciarse menos de su combate contra Filipo que de las victorias de Maraton y Salamina.»

Cuentan que Esquino dió principio en Rodas á sus lecciones de retórica con la lectura de las dos arengas pronunciadas con motivo de la corona. Terminada la suya, resonaron los aplausos; y como se extrañaba que con tal obra maestra no hubiese vencido: «Aguardad,» dijo, y leyó el discurso de Demóstenes. Redoblaron los aplausos, y entonces exclamó Esquino: «Pues qué seria si hubieseis oido al mónstruo!»

#### Elocuencia política despues de Demóstenes y Esquino.

Demóstenes y Esquino no tuvieron herederos. Los que la Grecia esclava llamó aun oradores no eran sino declamadores y sofistas. Demetrio de Falero apenas merecia el nombre de orador, aunque hubiese sido discípulo de Demóstenes, y á pesar de sus talentos de estadista, de hablador hábil y de escritor. Sin juzgar de él por el tratado apócrifo *de la Elocucion*, no fué mas que un cultiparlista, segun confesion de los antiguos, una especie de Isócrates menos especulativo, que entendia bastante el arte de mandar á los hombres. Por lo demás, ¿para qué necesitaba la verdadera elocuencia aquel arconte decenal, elegido bajo el influjo de Macedonia, aquel gobernador de Atenas cuya voluntad no tenia trabas ni podia tenerlas?

### CAPÍTULO XXXIV.

#### Historiadores del siglo cuarto antes de Jesucristo.

CTESIAS.—FILISTO.—TEOPOMPO.—EFORO.

#### Ctesias.

No nos queda ninguna de las obras históricas compuestas por los escritores que en el siglo de Demóstenes y Esquino quisieron mostrarse émulos de Herodoto, Tucídides y Jenofonte; pérdida vivamente sensible, primero y en particular por las noticias que aquellas obras darian de un sin número de materias, y en seguida porque sus autores, sin

ser hombres de genio, no estaban desprovistos de talento literario.

Ctesias de Cnido, que por espacio de largos años fué médico de Artajérjes Mnemon, dejó una *Historia de Persia* y otro escrito sobre la India. Tenia un estilo agradable; pero parece que mas se cuidaba de divertir á su lector que de decirle la verdad. Los extractos de Ctesias, en Focio, están llenos de fábulas pueriles, interpoladas á veces de noticias de alto interés.

#### Filisto.

Filisto de Siracusa, confidente, ministro y general de Dionisio el Viejo, que pereció defendiendo contra Dion la causa de Dionisio el Joven, fué juzgado muy diversamente por los que leyeron sus historias. Plutarco le censura por haber admirado con exceso lo que brilla. A propósito de un dicho de Diógenes á Dionisio el Joven: «Cuando comparo con esas palabras, dice en la *Vida de Timoleon*, los lamentos del historiador Filisto por la suerte de las hijas de Lepines, caídas, como él se expresa, de lo alto de las opulentas felicidades de la tiranía á un estado bajo y oscuro, creo oír los gemidos de una mujerzuela que llora la pérdida de sus perfumes, de sus vestidos de púrpura y de sus joyas de oro.» Pero Plutarco está muy lejos de pretender que las obras de Filisto careciesen de precio. Segun Ciceron y Quintiliano, era Filisto un escritor hábil que á veces tenia algo de Tucídides: su estilo se distinguía por lo conciso y enérgico. Su *Historia de Sicilia* era probablemente de instructiva y amena lectura. Pero los libros de Filisto acerca de los dos Dionisios, escritos por uno de los cómplices de su

tiranía, solo serian apologías mas ó menos apasionadas, y no composiciones dignas del hermoso nombre de historias.

#### Teopompo.

Teopompo de Chios, discípulo de Isócrates, despues de ser mucho tiempo orador, segun la expresion de Quintiliano, ó como diríamos nosotros, retórico y sofista, se hizo continuador de Tucídides y compendiador de Herodoto, componiendo además una historia universal de su tiempo, con el título de *Filípicas*, á causa del papel que en Grecia representaron Filipo y los macedonios. Polibio juzga con severidad esta última obra, acusando formalmente á Teopompo de haber calumniado las costumbres y el carácter del padre de Alejandro, y presentándole como á un tirano abominable, siendo así que antes habla de él como del mas grande de los héroes. Teopompo se alababa de ser el primer historiador griego que supo escribir. Verdad es que Jenofonte, y aun menos Herodoto y Tucídides, no escribían á lo Isócrates. Pero tenemos motivos para creer que las *Helénicas* de Teopompo figurarian muy desairadamente á continuacion de la *Guerra del Peloponeso*; que su compendio de Herodoto solo serviria para hacer admirar mas las *Musas*; que las *Filípicas*, á pesar de su peregrino estilo, no eran una obra maestra. Un historiador tan atento á sus frases está en general poco prendado de la verdad, y mas quiere hacer alarde de su talento que ilustrar é instruir. Teopompo pudo no desmerecer de Isócrates; pero no podia ser ni fué mas que un historiador sospechoso, un brillante falsificador de hechos y de caracteres, un fabricante de narraciones antes que un historiador.

**Eforo.**

Eforo de Cime, discípulo también de Isócrates, y escritor no menos jactancioso que Teopompo, abarcó en un solo cuerpo de obra todos los anales de Grecia, desde el regreso de los Heráclidas hasta mediados del siglo IV. El bueno de Plutarco vitupera en la *Vida de Dion* las imputaciones calumniosas con que un escritor apasionado denigraba la memoria de Filisto, y añade las siguientes palabras, las cuales prueban que Eforo historiador era sofista, y sofista de la peor clase: «No se muestra Eforo mucho más circunspecto en las alabanzas que tributa á Filisto, pues aunque sea el escritor más hábil para solapar con especiosos pretextos las acciones más injustas, para dar motivos razonables á costumbres relajadas, y para hallar palabras capaces de hacer creer lo que no es; nunca borraré la idea que se tiene de Filisto, del partidario más declarado de la tiranía, del hombre que más admiró y ambicionó el boato, el poder, las riquezas y la amistad de los tiranos.» Cumple empero decir que en Eforo concurrían algunas de las prendas del verdadero historiador. Polibio, que le reprocha muchos errores, reconoce que investigó cuidadosamente el origen de las ciudades, y que nadie aclaró mejor que él las emigraciones de los pueblos. También le concede profundos conocimientos en lo concerniente á la marina y á las guerras navales, si bien le niega suficiente competencia en la estrategia. En fin, cita una sentencia de Eforo, que prueba al parecer en este historiador el amor á la verdad y á la exactitud: «Si fuese dable asistir á la vez á todos los acontecimientos, este modo de conocer aventajaría los demás.»

Descontentadizo sería en el exámen de las autoridades quien de tal suerte hablaba.

Hubo en el siglo IV un gran número de publicistas que escribieron obras históricas; pero los de que hemos hecho mérito son los únicos cuyos nombres han alcanzado alguna notoriedad literaria. Casi todos los demás nos son poco menos que completamente desconocidos, y muchos, sin cuidarse de la forma, solo escribieron para preparar materiales á la historia. ¿Podemos llamar historiadores, por ejemplo, á los escribientes que registraban día por día los hechos de Alejandro Magno?

## CAPÍTULO XXXV.

## Comedia media.

DEFINICION DE LA COMEDIA MEDIA.—POETAS DE LA COMEDIA MEDIA.—ANTÍFANES.—ALEJO.

**Definicion de la Comedia media.**

Hemos dicho en otro lugar cuál fué la triste suerte de la tragedia en el decurso del siglo IV, y aludido ya á las miserias poéticas del mismo siglo, tan fecundo en filósofos y oradores. Aristóteles fué el único lírico, y ni siquiera podemos citar un solo nombre en la epopeya, en la elegía, en ningún género en fin, á no ser en la poesía dramática, y particularmente en la comedia.

La que los críticos de la antigüedad denominaron *Comedia media* es bastante difícil de definir, y á lo que parece tuvo caracteres muy diversos, según el humor y el ingenio de los poetas; pero á lo menos podemos decir lo que esta

comedia no era. Difiera de la comedia de Cratino, Eupólis y Aristófanes por la supresion del coro, y por el empleo casi uniforme del metro yámbico. La ley que al hablar del *Pluto* hemos mencionado prohibia además al poeta la facultad de poner en escena á ningun personaje viviente, y de tratar ningun asunto político. Sin embargo, la Comedia media no era una imitacion verosímil de las costumbres, una reproduccion ideal de las escenas de la vida. Menandro, inventor de la Comedia nueva, pasa por ser el primero que presentó, como se dice, el espejo á los hombres. Es probable que muchos poetas siguieron el ejemplo de Aristófanes, poniendo en diálogo alegorías morales muy semejantes al *Pluto*. Algunos se ceñirian á cuadros fantásticos, únicamente destinados á encantar ojos y oídos, como serian las *Aves*, reducidos á la medida fijada por los Treinta. Epicarmo tuvo émulos, de seguro; y los poetas se desquitaban con los dioses de la moderacion que la ley les prevenia respecto de los hombres. ¿Quién sabe? acaso debemos el *Anfitrión* á los autores de la Comedia media, en la forma que Plauto le conservó. Retocarian la sátira de Epicarmo, la desarrollarían mas, y la darian mas movimiento y acción. Eso es verosímil, á menos que atribuyamos al mismo Plauto el trabajo á que la obra siciliana debió su complicacion, casi igual á la de nuestras comedias. También creemos que en aquella época ya se intentó introducir en la comedia parte del interés dramático al cual habian suplido antes ámpliamente las licencias de toda clase y las personalidades; Aristófanes habia dado asimismo el primer modelo. En la última pieza que escribió, nominada el *Cocalo*, habia una seducción y un reconocimiento, y por consiguiente, cierta intriga nove-

lesca, análoga á las que ofrecen las piezas latinas imitadas de la Comedia nueva.

El recurso capital de la Comedia media es la crítica filosófica y literaria. Los poetas ya no se entusiasman como antes por los grandes asuntos que agitaban la república: lo que les anima es la lucha de los sistemas, las rivalidades de los filósofos y las pretensiones de los retóricos que tenían escuela y se desacreditaban unos á otros. La Academia y el Liceo, el Pórtico y las demás sectas son el pábulo del teatro; y ocioso es decir que la poesía, especialmente la seria, también es blanco de las burlas de los poetas cómicos. Creen algunos que la sátira se atenia á las cosas, sin alcanzar á las personas; pero en los versos que nos quedan de la Comedia media no faltan nombres propios, ni siquiera los de algunos personajes que entonces vivían; y luego veremos que la comedia no siempre los citaba para complacer á los que los llevaban. Así es que los poetas cómicos se divertieron más de una vez á costa de los filósofos, á quienes al parecer no garantizaba la ley expedida en favor de los repúblicos, y á quienes los gobernantes del día veían entregados á las risas populares, sin que eso les importara mucho. En suma, la Comedia media apenas fué mas que la Comedia antigua acomodada á las exigencias de la ley, vacilando de ensayos en ensayos, sin fijarse nunca en una forma determinada que podamos considerar como el tipo de un género verdadero.

#### Poetas de la Comedia media.

Numerosísimos son los poetas de la Comedia media cuyos nombres se han celebrado y de quienes poseemos fragmentos; pero los críticos alejandrinos no incluyeron

mas que dos en la lista de los clásicos: Antífanes y Alejo. El primero era un rodio domiciliado en Aténas, y el segundo se trasladó á la misma ciudad, de la colonia ateniense de Turies. La vida de estos dos poetas es desconocida casi del todo: solo se sabe que ambos mostraron una fecundidad poco menos que milagrosa. Atribuíanse á Antífanes doscientas ochenta comedias, y á Alejo doscientas cuarenta y cinco. A juzgar por los fragmentos que se han recogido, estas comedias no estaban escritas en estilo desaliñado: en ellas el verso yámbico está construido segun unas reglas tan severas por lo menos como en las comedias de Aristófanes. Verdad es que la dición no conserva nada, ó casi nada, de lo que era propio de la poesía; pero Antífanes y Alejo son poetas por la esquisita eleccion de las palabras, por el arte con que las colocan, por la viveza de los giros, por la gracia y la sal de las imágenes.

#### Antífanes.

Antífanes sobresalía en pintar con un rasgo las verdades morales. Hablando de la vejez, dice: «Es el altar de los males: allí se les ve á todos buscar asilo.» Y hablando de la vida: «Se parece muchísimo al vino: cuando no quedan mas que algunas gotas, se torna vinagre.» Este poeta conocia muy á fondo las dificultades y la dignidad de su arte. En una ingeniosa comparacion entre la tragedia y la comedia, observa que una tragedia reclama ya la atención solo por su título. «Si nombro á Edipo solamente, ya se sabe lo demás: su padre, Layo; su madre, Jocasta; sus hijas, sus hijos, sus desdichas, sus maldades.» Búrlase de la tramoya que tantas veces saca de apuros á los poetas trágicos; y

muestra que los poetas cómicos no tienen tantas ventajas en su género, ni sobre todo en el público: «Todo hemos de inventarlo, personajes, sucesos, historia del pasado, historia del presente, catástrofe, entrada en materia. Si Crémes ó algun Fidón es desmemoriado, le silban sin piedad. Los Teucros y las Peleos pueden tomarse esas libertades.» Téngase presente que en tiempo de Antífanes la tragedia ya no era mas que su propia sombra, y merecia todos los reproches imaginables.

#### Alejo.

Alejo es á veces un moralista á lo Antífanes: «No hay muralla, no hay tesoro, no hay cosa en el mundo tan difícil de guardar como una mujer.» Pero muchas veces lo es á su manera, esto es, con un númen cínico y cierto despechugamiento que traen á la memoria los chistes de Rabelais y los *dicharachos de los bebedores*: «¡Con qué cuentos te nos vienes ahora! El Liceo, la Academia, el Odeon, necedades de sofistas, que no valen un pito. Bebamos, Sicon, querido Sicon, bebamos á mas no poder, y llevemos alegre vida mientras podamos. ¡Viva la gresca, Manés! Nada mas amable que la panza. La panza es tu padre; la panza es tu madre. Virtudes, embajadas, mandos, todo eso es vanagloria y vano ruido del país de los sueños! La muerte pondrá sobre tí su helada mano el día señalado por los dioses. ¿Qué te quedará entonces? Lo que hayas bebido y comido, y nada mas. Lo demás es polvo: polvo de Pericles, de Codro ó de Cimón!» Los últimos versos de este fragmento parecen imitados del famoso epitafio que, segun dicen, se leia en el sepulcro de Filipo, padre de Alejandro:

«Llevo conmigo todo lo que he comido, la memoria de mis excesos y de los placeres que me dió el amor.»

Alejo no era amigo de Platon ni de los pitagóricos, y parece que hasta cierto punto fué apóstol del grosero sensualismo que en la comedia enseñaba su profesor de gula. En una escena muy graciosa nos pinta á Platon, Espeusipo, Menedemo y los discipulos de la Academia, discutiendo sobre la naturaleza, distinguiendo el reino animal de los árboles y hortaliza, é investigando el género á que pertenece la calabaza. Contra los pitagóricos Alejo es incansable. Mófase de esa gente que vive, como dice, de pitagorismos, de razonamientos bien limados y de ideas muy sutiles. No quiere que sujeten el estómago al régimen; ni siquiera cree que hagan tal cosa. Para él los pitagóricos son unos hipócritas fieles á la letra de la doctrina, no á su espíritu, como lo da á entender el siguiente pasaje, que sigue á una enumeracion de las reglas del instituto pitagórico: «Epicárides, con todo, que es de la secta, come perro.—Sí, pero perro muerto: ya no es un ser animado.»

## CAPÍTULO XXXVI.

### Comedia nueva.

ANTECEDENTES DE LA COMEDIA NUEVA.—POETAS DE LA COMEDIA NUEVA.—CARÁCTER DE LA COMEDIA NUEVA.—MENANDRO.—FILEMON.

#### Antecedentes de la Comedia nueva.

La Comedia nueva no necesita definicion. Es la comedia misma, esto es, la imitacion de las escenas de la vida, la pintura de los caractéres y costumbres. Antífanos y Alejo

contribuyeron indudablemente á su nacimiento, pero mucho menos de lo que se piensa. Los verdaderos precursores de Menandro fueron Eurípides y Sofronte. Ya hemos dicho cuanto admiraban á Eurípides los poetas de la Comedia nueva. Filemon se excedia un poco en su entusiasmo. «Si estuviera seguro en verdad, exclamaba, de que los muertos conservasen todavía algun sentimiento, como pretende cierta gente, me ahorcara para ver á Eurípides.» Tenia este poeta muchísimos títulos á semejante aprecio, pues habia reducido las leyendas heróicas al estado de crónicas populares, reemplazado á los dioses con hombres, que andaban como nosotros por la tierra y participaban de nuestras flaquezas, y dado á sus personajes una diction casi vulgar llena de expresiones propias de las discusiones de la plaza pública, ó de las conversaciones de familia. Estaba Menandro tan nutrido de la lectura de Eurípides, que á cada paso le tomaba palabras, pensamientos, frases, y hasta versos enteros, de lo cual aun pueden hallarse indicios hoy en dia; pero lo que especialmente imitaba Menandro, era el tono de verdad con que Eurípides hizo hablar las pasiones, y el arte ingenioso que el poeta trágico desplegó para dar al enredo de sus piezas la verosimilitud humana y el interés. Filemon y los demás émulos de Menandro se tomaban casi la misma libertad con Eurípides; de forma que las obras del poeta de oro, como llamaban al autor de *Medea*, eran una mina abundante de que extraian á manos llenas ejemplos y recursos.

Sofronte no era poeta trágico como Eurípides, ni siquiera poeta en el sentido riguroso de la palabra, puesto que sus composiciones dramáticas no estaban escritas en verso.

Vivió en Siracusa , por el tiempo de los Dionisios. He aquí en qué consistían sus piezas , que él intitulaba *mimos* μιμοί, de la voz μιμοῦμαι, que significa *imitar*. Sofronte ideó escribir en prosa dórica escenas dialogadas , en las que hacia hablar á hombres y mujeres del pueblo , con la genial sencillez y pintoresca energía de su lenguaje. Platon , que tal vez conoció á Sofronte en Siracusa , admiraba sus cuadros, y se inspiraba con ellos , segun se dice , para dar á los personajes de sus diálogos la mayor naturalidad y vida posibles. Los mimos de Sofronte eran fieles imitaciones de la realidad , como lo indica su mismo nombre , y como podemos juzgarlo todavía leyendo cierto poema en que Teócrito tomó á Sofronte por modelo ; pero propiamente hablando, no eran comedias. No tenían enredo general ni accion: eran escenas que se seguían sin enlace necesario , sin preparacion , y por efecto de la casualidad. Por lo demás , no eran representables , y solo estaban escritas para leerse ó recitarse.

Añadamos que los admirables diálogos de Platon suministraban á los poetas cómicos , mas aun que los mimos de Sofronte , mas aun que las tragedias de Eurípides, modelos perfectos de estilo dramático. Aquellas obras maestras les ponian continuamente á la vista toda la verdad, verosimilitud , energía y gracia que podian dar á las ficciones cómicas. Es muy extraño que hasta ahora ningun crítico haya hecho esta observacion , y que hoy cumpla reivindicar para Platon una parte en el nacimiento de aquel arte nuevo que hacia decir mas adelante, con alguna apariencia de razon , si no sin énfasis : « ¡ Oh vida, y tú, Menandro ! ¿ quién de vosotros á imitado á quién ? »

#### Poetas de la Comedia nueva.

El primero que se distinguió altamente en la Comedia nueva , fué Menandro de Aténas , quien nació en 342 y murió en 290. Sus triunfos sirvieron de estímulo á un gran número de poetas , entre quienes los alejandrinos distinguieron particularmente á cuatro ; pero no hubo mas que uno , Filemon de Soles ( Cilicia ) , que llegase casi á igualarle en reputacion. La carrera de Filemon fué mas larga que la de Menandro , á quien sobrevivió cerca de treinta años.

Atribuíanse á Menandro ochenta piezas , y unas ciento cincuenta á Filemon. Los otros tres clásicos , Filipides, Dífilo y Apolodoro , eran inferiores á ambos en fecundidad y mérito , á pesar de su talento y del número tambien considerable de sus comedias.

#### Carácter de la Comedia nueva.

En los cómicos latinos , y sobretudo en Terencio , es donde hemos de tratar de formarnos una idea del sistema dramático de la Comedia nueva. Cuatro de las piezas de Terencio están traducidas ó imitadas de Menandro, y las otras dos de Apolodoro. Terencio mismo nos dice de qué modo procedia con sus modelos. Como las piezas griegas eran en general muy cortas para llenar los cinco actos de la medida latina , y de enredo muy sencillo para interesar bastante á los incultos espectadores del teatro de Roma , refundia dos piezas griegas en una sola , ó bien alargaba y complicaba la pieza traducida ó imitada , añadiendo escenas y personajes tomados de otra comedia.

Hé aquí poco mas ó menos á que se reducía el tema dramático en casi todas las piezas de Menandro y de sus émulos : una jóven abandonada en edad temprana , ó robada á sus padres ; un jóven que se encapricha por una extranjería , y que rechaza á la esposa que le han destinado ; un reconocimiento con el cual se descubre que la supuesta extranjera es una ateniense bien nacida ; y por último , un casamiento que lo arregla todo y que deja á todos mas ó menos contentos. En este bosquejo se diseñaban ciertos caracteres que pasaban casi invariablemente de una comedia á otra , á saber : el padre avaro y duro , el tirano doméstico , ó el padre débil y condescendiente ; la madre de familia razonable , ó la mujer regañona , imperiosa , que sempiternamente está diciendo que no la tomaron sin dote ; el hijo de familia , disipador , casquivano , casi libertino , pero en el fondo , muy probo y honrado , y capaz de un verdadero amor ; el esclavo redomado , que ayuda al hijo á sonsacar el dinero del bueno del padre ; el parásito , engolosinado por la esperanza de algunas regaladas comidas ; el sicofanta , que urde intrigas y arma enredos para pescar en rio revuelto ; el soldado fanfarron , valiente de palabra y cobarde de hecho , que pondera sus hazañas apócrifas y cuenta fabulosas campañas ; el traficante de esclavos y la tercera , dos personajes sin fe , sin probidad ni vergüenza ; la jóven amada , á veces indigna de serlo , pero muchas tambien respetable en la miseria y animada de sentimientos nobles y elevados. El ingenio de los poetas variaba hasta lo infinito las gradaciones de esos caracteres , y combinábalos entre sí en proporciones diversificadas tambien hasta lo infinito ; y el teatro latino prueba que para diferir uno perfecta-

mente de sí mismo ó de los demás , no es necesario inventar nuevas aventuras , fábulas extraordinarias , caracteres inauditos ; fuera de que los originales de las comedias de Plauto y Terencio estaban escritos por hombres que habian observado la naturaleza y sabian pintarla ; por grandes moralistas y grandes poetas.

Nos queda un gran número de versos de Menandro y Filemon : los mas son sentencias morales , agudezas y proverbios. Con semejantes restos no es posible recomponer ninguna de las escenas de su teatro. Los fragmentos mas largos son aun extremadamente cortos , y los escritores que los citan , mas se han propuesto hacernos admirar excelentes pensamientos , que darnos á conocer el mérito dramático de los poetas de quienes los copiaron. Exceptuemos con todo á Aulo Gelio , que consagró un capítulo entero de las *Noches áticas* al paralelo de Menandro y Cecilio ; capítulo que si bien constituye un estudio apreciable sobre el estilo de Menandro , no contiene todo lo que apeteciera nuestra curiosidad. Hemos reproducido íntegra esa preciosa disertacion en nuestra *Historia de la Literatura romana* , en el artículo Cecilio , al cual remitimos al lector. Es lo mas satisfactorio que acerca de Menandro nos han dejado los antiguos , pues no poseemos mas que informes extractos del opúsculo en que Plutarco comparó á Menandro con Aristófanos. Volviendo á los fragmentos de Menandro y Filemon , si en ellos vemos mutilados á estos dos poetas , á pesar de todo les vemos ; ó á lo menos se dejan ver de un modo que nos obliga á reconocer y saludar á dos grandes talentos , á dos grandes ingenios.



## Menandro.

Aunque discípulo de Teofrasto, inclinábase Menandro á las doctrinas de Epicuro, nuevas entonces y no corrompidas aun por los que se enorgullecian con el nombre de puerocos; doctrinas cuyas funestas é inmorales consecuencias no se traslucian en las virtudes del maestro. Menandro apenas diserta; pero se complace como los epicúreos en hablar con insistencia del lado miserable de la condicion humana, á fin de hacer comprender mejor el precio de la prudencia, de la moderacion, del apaciguamiento de las agitaciones internas, en una palabra, de la serenidad del alma. En sus fragmentos hay admirables bellezas, aquellas bellezas sérias que tan bien se hermanaban en la Comedia nueva con una amable jocosidad. Hé aquí uno de esos pasajes que Plutarco nos ha conservado en su *Consuelo á Apolonio*: « Si naciste, Trófimo, único entre todos los hombres, cuando te parió tu madre, dotado del privilegio de no hacer sino lo que te conviene y ser siempre dichoso; y si algun dios te prometió este favor, razon tienes en indignarte; pues ese dios te engañó y se ha portado mal contigo. Pero si respiras con iguales condiciones que nosotros el aire comun á todos los seres, por hablarte en estilo mas trágico, debes sobrellevar mejor esos males y entrar en reflexion. Para decirlo todo en una palabra, tú eres hombre, y por lo tanto, estás sujeto mas que ningun sér del mundo á pasar en un abrir y cerrar de ojos de la bajeza á la grandeza, y luego de la grandeza á la bajeza. Y en verdad es justicia. Pues el hombre, tan miserable de suyo, se lanza á grandiosas empresas, y cuando cae, casi todos sus bienes pe-

recen en su caída. En cuanto á tí, Trófimo, no has perdido una opulenta fortuna; tus males presentes no son nada excesivos: resignate pues para en adelante á ese estado de medianía.»

Hé aquí otro fragmento citado por Estobeo, en el que la leccion moral se presenta en una forma aun mas viva y agradable: « Todos los demás seres son mucho mas felices y mucho mas razonables que el hombre. Y en primer lugar, considerad, por ejemplo, á este asno. Su suerte es indisputablemente mísera. Sin embargo, ningun mal le sucede por su propia culpa: no tiene sino los males que le ha dado la naturaleza. Nosotros, por el contrario, además de los males inevitables, nos creamos otros. Si alguien estornuda, nos inquietamos; si pronuncia una palabra malsonante, nos enfadamos; si ha tenido un sueño, nos llenamos de espanto; si un mochuelo canta, temblamos de piés á cabeza. Rivalidades, gloria, ambicion, leyes: males son estos que hemos añadido por colmo á los de la naturaleza.»

La poesia de Menandro no es el libre ejercicio de una imaginacion atrevida é irreflexiva que nos agrada hasta en las chocarrerías de Aristófanes ó en las desenvolturas de Alejo. Es la razon ataviada, es la experiencia y el buen sentido revestidos de una forma popular. Menandro compensa con el valor práctico de las ideas, con la profundidad de los sentimientos y con cierto patético templado, lo que ha perdido en entusiasmo y fantasía. Suyo es el original del sublime verso en que Terencio define al hombre verdaderamente digno del nombre de tal.

## Filemon.

No creemos que nos sea posible determinar con satisfac-

toria precision lo que distinguia á Filemon de Menandro. Parécenos empero que Filemon es algo mas rudo, ó si se quiere, algo menos humano y simpático. Su moral se inclina mas á la escuela de Zenon que á la de Epicuro. Su estilo es mas entonado, y tambien menos desaliñado y gracioso que el de Menandro, en lo cual estriba la diferencia entre uno y otro. Dícenos Quintiliano que muchos contemporáneos consideraban á Filemon superior á Menandro. Serian sin duda los hombres de gusto severísimo, los filósofos, los que habian asistido á la Academia ó al Liceo, y particularmente los que habian oido en el Pórtico la elocuente voz del gran Zenon. Hé aquí una definicion del hombre justo, la cual hubiera alabado el mismo Platon, y en la que respira cierto hábito de las doctrinas morales de la *República* y del *Górgias*.

«El hombre justo no es el que no comete injusticias, sino el que pudiendo cometerlas, no lo quiere: no es el que se ha abstenido de robar cosas de poco valor, sino el que ha tenido valor para no robarlas preciosas, pudiendo apropiárselas y poseerlas sin temor al castigo; no es el que se limita á observar los preceptos vulgares, sino aquel que abriga un corazon puro y sin doblez, y quiere ser justo y no parecerlo.»

Hasta en los pasajes donde Filemon se duele de las miserias humanas, se ve á un censor apenado, si no irritado de nuestras flaquezas, y no al amable consolador que fortalece el ánimo abatido de Trófimo: «Si las lágrimas fuesen un remedio para nuestros males, y si el que llora cesara siempre de sufrir, compraríamos las lágrimas á peso de oro; pero ahora, señor, nuestros males no hacen gran caso de nuestro llanto, y van por el mismo camino, lloremos ó no.

¿Qué ganamos pues llorando? nada; pero el dolor tiene su fruto, como los árboles: las lágrimas.»

En los certámenes dramáticos Filemon triunfaba con frecuencia de Menandro; pero el premio era concedido por jueces cuyas sentencias podian originarse de consideraciones literarias. Asegúrase que conociendo el mismo Menandro su superioridad, y habiéndose encontrado cara á cara con su rival, le dijo: «¿No te ruborizas cuando alcanzas sobre mí la victoria?» El consentimiento unánime de la antigüedad acabó por poner á los dos poetas en su respectivo lugar: á Menandro en el primero, y á Filemon en el segundo, pero á poca distancia del primero, y á mucha mayor altura que los demás poetas de la Comedia nueva. Estos eran hombres de talento, y nada mas, incluso los que los alejandrinos comprendieron en su cánón, esto es, en la lista de los clásicos.

## CAPÍTULO XXXVII.

### Dos filósofos poetas.

CARÁCTER DE LOS ESCRITORES ATENIENSES DEL SIGLO III ANTES DE JESUCRISTO.

—TIMON EL SILLÓGRAFO.—CLEANTO.

Carácter de los escritores atenienses del siglo III antes de Jesucristo.

Al desaparecer Atenas del mundo político, vió extinguirse en ella los últimos resplandores del genio literario que tanto habia brillado por espacio de mas de trescientos años. Conservó escuelas florecientes, tuvo maestros entendidos en todos los géneros, disertadores, glosadores, gramáticos y fi-